

La comunicación (visual) vista desde la Sociología. Una aproximación

Andrés Lozano Medina
Universidad Simón Bolívar

*Lo esencial de lo que ocurre en la comunicación no se encuentra en la comunicación.
Lo esencial de lo que ocurre en una comunicación... está en las condiciones sociales de
posibilidad de la comunicación.*

Pierre Bourdieu

Resumen

A través de un breve recorrido sobre la definición de tres conceptos básicos: cultura, ideología y comunicación, se busca mediante la descripción de una imagen, relacionar estos tres conceptos y construir una primera aproximación a la codificación y decodificación de la información a fin de establecer algunas condiciones para que el proceso comunicativo sea exitoso.

Palabras clave: cultura, ideología, comunicación

Abstract

Through a brief route on the definition of three basic concepts: culture, ideology and communication, look for by means of the description of an image, to relate these three concepts and to construct to one first approach to the codification and decoding of the information in order to establish some conditions so that the communicative process is successful.

Keywords: culture, ideology, communication

Introducción

La comunicación es un proceso antiguo, complejo y en continuo movimiento. El cual, al ser entendido de manera amplia, hace alusión a la transmisión de información codificada y también hace referencia a relaciones sociales a través de las cuales, los sujetos pueden llegar a compartir significados. Es en este sentido el proceso comunicativo es un motor indiscutible para generar comportamientos de y en las colectividades desde pequeños grupos hasta la sociedad en su conjunto.

Ahora bien, si se pretende hacer un recorrido de cómo la sociología ha interactuado e interactúa con la comunicación y de manera más particular con la comunicación visual, éste implica, necesariamente, llevar a cabo una descripción de los contextos en

que se da y de las formas y sentidos en que se realiza. Lo anterior envuelve, entre otros, los aspectos culturales y los ideológicos ambos intervienen en el proceso comunicativo. Es por ello pertinente realizar, aunque sea de manera muy breve una presentación acerca de los conceptos mencionados, ya que me parecen indispensables para comprender la condición contextual en que se lleva a cabo la comunicación.

Hacia una idea de la cultura

Hablar de cultura va más allá de plantear su origen etimológico o de compararla con el proceso civilizatorio de la sociedad, incluso no puede hablarse de una sola concepción de este término. En diferentes épocas y espacios diversos autores han definido el concepto considerando su propio contexto y condiciones.

De esta manera, lo que aquí se pretende es realizar un breve recorrido de algunas formas de entender a la cultura. En un primer momento desarrollando una propuesta general y en una segunda etapa explicitando lo que algunos autores relevantes, entienden por el concepto.

En términos muy amplios y generales la cultura puede ser vista con un papel de diferenciación, es decir, la cultura es lo que hace la distinción entre la sociedad humana y otro tipo de comunidades más rudimentarias. La cultura permite entonces, una primera aproximación a un proceso socializador que permite por un lado el desarrollo personal y por otro la posibilidad del control de la naturaleza.

En este sentido la cultura es un producto del aprendizaje y de la transmisión del patrimonio generacional, es de esa manera algo externo al hombre y sin embargo, de origen social, es decir, no se nace con cultura, se aprende mediante la vivencia y convivencia con los grupos sociales y con los individuos. Aquí estamos hablando indudablemente de socialización e interiorización, los cuales pueden entenderse, inicialmente en términos del planteamiento de E. Durkheim.

Cada cultura es determinada, observable en una sociedad, es un producto histórico que se desenvuelve mediante el desarrollo interno y adquiere ritmos diferentes por medio de procesos de aculturación a lo largo del tiempo. De esta manera toda cultura está formada por elementos ideológicos y materiales de origen heterogéneo, en tanto provienen de otras sociedades y otros tiempos. En consecuencia, el volumen total de cultura que un individuo o sociedad tiene a su disposición es muy superior al que puede producir y aprender, es decir, los elementos no materiales de la cultura pueden ser aprendidos por los seres humanos. Sin embargo, no son capaces de asimilar toda la cultura acumulada.

Así, la cultura se puede entender como el "Complejo de conocimientos, creencias, arte, moral, leyes y otras capacidades y usanzas adquiridas por el hombre en cuanto miembro de una sociedad" (Taylor, 1871, citado en Thompson, 1998, p. 191) Es también un *sistema*, es decir, un modelo construido lógicamente y dotado de una organización interna de correlaciones entre sus elementos; *Creado históricamente*, a través de un proceso de

sedimentación de materiales suministrados por el entorno natural al que el hombre debe adaptarse y por acontecimientos históricos a partir de contactos entre los pueblos; *De proyectos o diseños vitales*, explícitos e implícitos donde los primeros se refieren a los contenidos de la cultura y los segundos son las pautas o patrones culturales según los cuales se articulan los elementos de la cultura; *Que tienden a ser compartidos por todos o por ciertos miembros de un grupo*. Como ninguna sociedad se ajusta perfectamente a los diseños culturales en su totalidad, en todas las culturas existe un margen de desviación tolerada y sanciones para la desviación no permitida, situación que permite la existencia de subculturas, por ejemplo el status, el origen étnico, la residencia, la afiliación religiosa, etc.

En otros términos podemos hablar de la cultura como: El conjunto de rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos, que caracterizan a una sociedad o grupo social en un periodo determinado. El término cultura además engloba modos de vida, ceremonias, arte, invenciones, tecnología, sistemas de valores, derechos fundamentales del ser humano, tradiciones y creencias y a través de la cultura se expresa el hombre, toma conciencia de sí mismo, cuestiona sus realizaciones, busca nuevos significados y crea obras que le trascienden.

Desagregando lo que se tiene de las definiciones precedentes podemos tratar de sintetizar a la cultura por los elementos en que se compone. Tenemos así un primer tipo compuesto por las ideas y el segundo considerando las cosas materiales. Esta distinción dicotómica para algunos autores es reducir a la cultura ya que consideran que ésta es pluridimensional, ya que abarca todos los recovecos del quehacer y vivir del hombre en sociedad.

Otra forma de entender a la cultura es la que hallamos en Marcela Lagarde (2000), que considera es la dimensión de la vida, producto de la relación dialéctica entre los modos de vida y las concepciones del mundo. Es decir que la cultura es el resultado y la acción de la relación de los seres humanos entre ellos mismos y cómo interactúan con la naturaleza y la sociedad. Es el conjunto de características propias, comunes y diversas de los seres humanos frente a los otros seres vivos; los distingue de ellos, les permite actuar sobre

la naturaleza y, en esa interacción, construyen la sociedad y la cultura.

La cultura es humanización, y con ello nos referimos tanto al proceso que nos hace hombres como al hecho de que los productos culturales queden humanizados. En este sentido, una forma más de comprender a la cultura es considerarla como todo lo que haga el hombre encaminado a objetivizar sus actividades en productos, los cuales pasan a formar parte de algún sistema cultural transmitido de una generación a otra y oportunamente modificado e incluso a veces radicalmente transformado puede ser considerado en el espacio cultural.

Por último para Mario Bunge, la cultura es una serie de actividades sociales llevadas a cabo por individuos, ya sea solos o, más a menudo, en relación y cooperación con otros. La cultura constituye entonces un subsistema de la sociedad, en el cual hay que tener en cuenta asimismo los subsistemas de la economía y la política. El subsistema cultura no es autónomo, sino que se halla integrado a los sistemas mencionados, pero puede distinguirse de ellos y puede constituir a su vez otros subsistemas.

Al ser actividades sociales se encuentran subsumidas en la sociedad, por tanto es posible considerar que la cultura puede darse a través de un proceso comunicativo amplio y complejo, sobre todo al considerar que en la cultura se encuentran expresiones lingüísticas y no lingüísticas basadas en significaciones.

Hacia una idea de la ideología

Para tratar de comprender el concepto de ideología sería necesario remontarnos a la historia del término y hacer un recorrido sobre las diferentes formas en que ha sido usado e interpretado, situación mucho más ambiciosa de lo que pretende este ensayo. En consecuencia, solamente abordaremos una de las posibles maneras de interpretar o comprender el concepto. El criterio es seleccionar aquella que nos guíe de la manera más sencilla al análisis posterior de la vinculación entre ideología y comunicación.

La propuesta seleccionada está ampliamente desarrollada en el texto de Thompson *Ideología y cultura de masas*. En el presente ensayo sólo describiremos los aspectos generales de ella.

La idea fundamental es:

“Conceptuar la ideología en términos de las maneras en que el significado movilizado por las formas simbólicas sirve para *establecer y sostener* las relaciones de dominación: establecer, en el sentido de que el significado puede crear e instituir de manera activa relaciones de dominación; sostener, en el sentido de que el significado puede servir para mantener y reproducir las relaciones de dominación mediante el proceso permanente de producción y recepción de formas simbólicas#. (Thompson, 1998: p. 89).

Se rescatan en esta definición tres aspectos fundamentales tanto para comprender de manera más clara el concepto como por las implicaciones que tiene con la comunicación incluyendo la visual. Los aspectos a que hago referencia son: significado, dominación y la relación entre éstos dos, es decir, cómo la forma del significado participa en la relación de dominación.

Dada su importancia y por ser el elemento vinculante entre el significado y la dominación es pertinente caracterizar, en primer lugar, las formas de significación. Éstas son constituidas por un amplio abanico de acciones, lenguajes, imágenes y textos, es decir, son construcciones sociales elaboradas por sujetos y para sujetos en donde se hallen incorporados elementos que permitan el reconocimiento significativo que se le pretende dar. Estas construcciones significativas pueden edificarse de diferentes maneras. La primera de ellas tiene que ver con la intencionalidad que se tiene para su elaboración; la segunda en tanto las convenciones establecidas en la sociedad que inciden así mismo en la construcción; una más está relacionada con las estructuras en que se encuentran los significados, por ejemplo instituciones escolares, religiosas o gubernamentales, entre otras.

Estas formas se hallan incorporadas en una situación que les da contexto, en el sentido de los espacios en que las formas significativas se presentan y en su conjunto se construyen para constituir el medio en que se operan los significados. Aunado a ello, la dominación tiene que ver con relaciones de poder entre los sujetos, en donde un grupo detenta un poder y excluye a otros grupos o agentes.

El conjunto conforma lo que el autor define como ideología, la cual opera de cinco modos, expresándose en las formas simbólicas mencionadas.

- “Legitimación. Que tiene que pueden representarse como legítimas, es decir, como justas y dignas de apoyar.
- Simulación. Las relaciones se pueden sostener al ocultarse, negarse o disimularse.
- Unificación. Se pueden establecer y sostener si se construye, una forma de unidad que abarque a los individuos en una identidad colectiva.
- Fragmentación. Se logra al fragmentar a aquellos individuos o grupos que podrían ser capaces de un desafío a los grupos dominantes.
- Cosificación. Se pueden establecer y sostener al representar un estado de cosas histórico y transitorio” (Thompson, 1998, p. 91)

Hacia una idea de la comunicación

La comunicación en su sentido sociológico la debemos entender como la transmisión de un mensaje de una persona o grupo a otra u otro, lo que remite inevitablemente a una interacción entre quien transmite y quien recibe. Partiendo de ello debemos considerar que esta interacción se desarrolla en un contexto socio-cultural e ideológico característicos de la sociedad en que se da el mensaje.

Plantear a la comunicación, en este sentido, abre un espectro de análisis amplio que va desde la interpretación del momento en que permite el inicio la comunicación hasta el estudio de las relaciones en que se lleva a cabo y de los sujetos que se hallan envueltos en el proceso comunicativo.

Como puede verse el proceso comunicativo no puede considerarse como algo simple, es al contrario un asunto lleno de complejidades, ya que involucra tanto los mensajes emitidos como los sujetos que los reciben, los contextos como los significados; las formas como las intenciones; las estructuras como la cultura y la ideología que en ellas se encuentran.

Conjugar todo ello en el proceso comunicativo nos lleva a coincidir con Luhmann en que la comunicación es improbable. “Cada sistema que se comunica debe tener un código para poder procesar su entorno como información y, de este

modo, ordenar adecuadamente su selecciones” (Izuzquiza, 1990, p. 214).

El concepto comunicación en Luhmann es transformado de la forma tradicional “receptor / emisor” a una manera compuesta de tres elementos, agregando el elemento de selectividad. Considera que la comunicación es siempre selectiva, ya que el proceso de comunicación se da en un momento dado.

La comunicación es una amplia gama de posibilidades en el sistema social, es decir, la sociedad es el sistema de todas las comunicaciones posibles.

El emisor es **ALTER** y el receptor es **EGO**

Al ser el emisor Alter se abre la posibilidad de ser autorreferente, es decir la información lo remite a sí mismo. De esta manera la comunicación debe cumplir con tres funciones básicas y son:

1. Información
2. Notificación
3. Expectativa de éxito

Estas tres funciones presuponen una codificación, en donde: lo codificado actúa como información y lo no codificado actúa como interferencia.

La codificación se maneja entonces como homogeneización operativa de notificaciones e información, tendiendo a la integración de diferencias. De esta manera alter y ego se constituyen en el acto comunicativo y en él encuentran su propia referencia. Se ordena la información que provoca la diferencia con el objetivo de seleccionar y reducir la complejidad. El código permite la selectividad al sistema de medios de comunicación para poder decidir lo que se informa y lo que no.

Si se trata de entender este proceso comunicativo en el terreno de lo visual debemos necesariamente incluir un elemento adicional: la subjetividad. Subjetividad que tiene que ver tanto con el generador de la imagen, como del entorno, (espacio-tiempo) y del receptor. Indudablemente lo anterior tiene que ver con la codificación

Para dar un ejemplo de lo anterior cedo la palabra a José Saramago, quien comenta la imagen *Crucifixión* de Alberto Durero.

Figura 1. Crucifixión, grabado de Alberto Durero



“El sol se muestra en uno de los ángulos superiores del rectángulo, el que está a la izquierda de quien mira, representando, el astro –rey, una cabeza de hombre de la que surgen rayos de aguda luz y sinuosas llamaradas, como una rosa de los vientos indecisa sobre la dirección de los lugares hacia los que quiere apuntar, y esa cabeza tiene un rostro que llora, crispado en un dolor que no cesa, lanzando por la boca abierta un grito que no podemos oír, pues ninguna de estas cosas es real, lo que tenemos ante nosotros es papel y tinta, y nada más

Sin duda la mujer arrodillada se llama María, pues de antemano sabíamos que todas cuantas aquí vinieron a juntarse llevan ese nombre, aunque una de ellas, por ser además Magdalena, se distingue onomásticamente de las otras, aunque cualquier observador, por poco conocedor que sea de los hechos elementales de la vida, jurará, a primera vista, que la mencionada Magdalena es precisamente ésta, pues sólo una persona como ella, de disoluto pasado, se habría atrevido a presentarse, en esa hora trágica, con un escote tan abierto, y

un corpiño tan ajustado que hace subir y realzar la redondez de los senos, razón por la que, inevitablemente, en ese momento atrae y retiene las miradas ávidas de los hombres que pasan, con gran daño de las almas, así arrastradas a la perdición por el infame cuerpo" (Saramago, 1994).

Consideraciones finales

Tratemos de construir, a partir de la imagen de Durero y las palabras de Saramago una primera aproximación a la elaboración de una relación entre los conceptos básicos apuntados anteriormente y la imagen presentada.

En primer lugar hay que apuntar la existencia de saberes, conocimientos de carácter histórico que se deben poseer para iniciar una interpretación de la imagen. De esta manera, se tiene a una mujer arrodillada que se llama María y quien comenta la imagen la califica como dueña de un disoluto pasado. Estas dos ideas, el nombre de la mujer y su pasado, llevan a suponer que Saramago es poseedor de un conocimiento histórico, por mínimo que sea, sobre el asunto que comenta y podemos suponer que éste proviene de la Biblia como fuente primaria.


Un segundo aspecto que cae en el terreno de la cultura se puede encontrar en la calificación que se da a la María comentada y que tiene que ver con la forma de vestir. Es decir, culturalmente se considera que un tipo de indumentaria implica o podría hacerlo, un estilo de vida, que en el caso de la imagen, sería una expresión de una vida disoluta.

Sin embargo, esta apreciación me parece proviene de un juicio de valor que se realiza y emite tomando en consideración por una lado una internalización cultural e ideológica del sujeto, con elementos construidos en la sociedad bajo una contextualización y condiciones propias.

En un sentido ideológico, en nuestra cultura (la occidental) se realiza una conformación histórica de valores y costumbres que hacen de las relaciones sociales una forma particular de quehacer y pernean la vida social en su conjunto.

De esta manera, la calificación de una vida disoluta es un juicio de valor pero que al transmitirse a través de un exitoso proceso comunicativo se interioriza en los integrantes de la sociedad y al ser más o menos compartidos tienden a ser avalados.

En el proceso comunicativo, en este caso visual, es claro que se encuentran entremezclados tres aspectos fundamentales: los saberes, la cultura y la ideología. Sin la presencia del primero la comunicación se ve limitada de manera muy importante, ya que se requiere de información para iniciar el proceso y el cual al ser notificado requiere conocimientos por parte del receptor, sin no existe un saber en cualquiera de los dos sentidos la expectativa de éxito de la comunicación es improbable. Por otro lado, asumiendo saberes de ambos extremos, pero sin contar con un proceso de socialización e interiorización similares el proceso se enfrenta a una muy limitada posibilidad de ser exitoso.

Es decir, en la medida en que los sujetos cuentan con un capital cultural diferenciado, la comunicación puede o no darse, en otras palabras el éxito en la comunicación depende en buena parte en la capacidad de los sujetos de codificar y decodificar la información, en darle significado, apropiarse de ella y resignificarla. 

Referencias

- Bourdieu, Pierre. (1991). *La distinción*. Madrid: Taurus.
- Gramsci, Antonio. (1999). *Antología*. México: Siglo XXI.
- Izuzquiza, Ignacio. (1990). *La sociedad sin hombres, Niklas Luhmann o la teoría como escándalo*. Barcelona: Anthropos.
- Lagarde Marcela, (2000). *El cautiverio de las mujeres*. México: PUEG.
- Mannheim, Kart. (1963). *Ensayos sobre la sociología de la cultura*. Madrid: Aguilar.
- Marcuse, Herbert. (1970). *Cultura y sociedad*. Buenos Aires: Sur.
- _____ (1972). *Ensayos sobre política y cultura*. Barcelona: Ariel.
- Saramago, José. (1994). *El evangelio según Jesucristo*. México: Seix Barral.
- Thompson, John. (1998). *Ideología y cultura de masas*. México: UAM.